Víctor Mesa al frente de Industriales: Frenesí, conocimiento y ambiciones

18/05/2017

El frenesí del otrora estelar y carismático jugador de los elencos de Villa Clara y el Cuba le ganó el pulso a la mesura de Guillermo Carmona, el otro candidato que se manejaba tras pedir Javier Méndez su liberación.

Desde hace un tiempo pululaba en cada esquina que respira béisbol en la capital, prácticamente todas, el comentario, o encrucijada sobre cuál de estos dos timoneles comandaría en la venidera campaña al elenco más emblemático de nuestra pelota, en un momento en el que además los azules aún tienen secuelas de lo que representó no clasificarse a la segunda fase del campeonato en la Serie 56. Y para ser sinceros, la novena citadina prácticamente no puede permitirse estar fuera del reparto de la guinda o posiciones de privilegio en nuestro clásico.

Hablamos del conjunto más ganador de la pelota cubana con una docena de campeonatos, también el que más miradas sobre sí genera, tanto de adeptos como de detractores, sumamente mediático, y por si eso no bastara, en el que buena parte de los jugadores, de una forma u otra, quieren militar durante su etapa de jugadores en activo.

De hecho, el propio Víctor ha confesado en más de una ocasión que soñó con vestir la casaca de Industriales y patrullar la pradera central en el Latino. De haberse materializado, por esas cosas de la vida, hubiese compartido al campo y alineación con el propio Javier.

Víctor sobre el tapete

Muchos consideran que tiene una maldición que le ha impedido alzarse con el título de monarca de nuestra pelota. No lo materializó al frente de un Villa Clara que se consideraba uno de los conjuntos más completos que haya tenido bajo su mando. En esas campañas incluso, emergían los naranjas como los más ganadores de la lid.

Tampoco pudo hacerlo al frente de Matanzas, unos cocodrilos que ciertamente hizo resurgir como ave Fénix. Recuerdo que antes de asumir la batuta de los cocodrilos estos recalaban en los puestos sotaneros de la tabla de

posiciones, casi siempre entre el 13 y el 16.

Eso sí, amén de no lograr la tan ansiada corona, los involucró en cuatro postemporadas, le devolvió los latidos a la afición yumurina, transmitió esa energía y convirtió en un show cada batalla, logró involucrar a jugadores de otros territorios y armar un ejército competitivo en extremo… estableció récord de victorias en calendario regular, y lo que es más importante, logró exprimir y sacarle el extra de rendimiento a cada hombre bajo su mando.

Virtudes todas que intentará impregnarle a una versión de novena azul en extremo urgida de semejante transfusión.

En el plano de lo positivo igualmente el hecho de ser un mánager sumamente conocedor, siempre atento al más mínimo detalle sin importar cuál sea la situación de partido, con experiencia al frente de nuestra armada tricolor y como DT en el béisbol mexicano.

¿Reprochable? Sus impulsos que adquieren en ocasiones revoluciones de más, exabruptos que no le han hecho bien dentro del diamante, le han costado expulsiones y algunos incidentes desagradables con árbitros, público, y hasta algún que otro jugador.

En lo personal reconozco sus virtudes, pero también sopeso el exceso de estamina que circula en su torrente sanguíneo y que lo ha hecho incluso tomar algunas decisiones desacertadas en puntos climáticos de los partidos. Eso desde mi perspectiva, pues él seguramente lo consideró lo más idóneo en el momento en cuestión.

Ambición, esa urgencia de estar en la palestra, conseguir rendimientos como si de derrumbar una presa en la selva se tratase, siempre lo tiene Víctor a flor de piel. Otro indicador loable pues buscará a sangre y fuego cumplir de manera exitosa sus dos objetivos iniciales: Llenar de nuevo las gradas del Latinoamericano, sentir ese vitorear de una afición industrialista adormecida; y en primera instancia avanzar a la segunda ronda del certamen: “Luego se tratará de ir paso a paso, de ganar juego a juego”, aseveró en entrevista que le realizara el colega Héctor Villar en Canal Habana.

En pos de lograrlo, contará en su cuerpo de dirección con Carlos Tabares, otro jardinero central emblemático y capital de los azules por muchos años, Rogelio García y José Elosegui en roles de entrenadores de pitcheo…

Por si esto no bastara, pretende mantener un enlace directo con el timonel de la escuadra sub-23, pues muchos de los peloteros que hoy asumen roles protagónicos en esa justa, repetirán en la principal competición a la vuelta de pocos meses.

Aunque no lo parezca, hay un elemento adicional, tanto en lo deportivo como en lo anímico que pudiera contribuir al éxito de su cruzada en la 57 Serie: la presencia de su hijo Víctor Víctor Mesa como uno de los posibles líderes e inspiración de la legión. Junto a él estará como voz indiscutible de experiencia Rudy Reyes, a quien Víctor padre logró rescatar.

De inicio, o incluso mucho antes, el caso dirección azul, con la simple especulación sobre Víctor, ya se antojaba plato fuerte en varios frentes. Ahora, será incuestionable la presencia de la variable polémica no más se dé la voz de play ball.

De cualquier manera, Víctor, en mi balanza y expresado en su condición de mánager ganador, pese a no conquistar títulos en nuestras Series, y tener en su hoja de servicios extra-fronteras como lo más notorio poco más que un triunfo en el examen holandés de Rotterdam, tiene más a favor que en contra para asumir una responsabilidad que él mismo afirmó cumpliría con seriedad notoria.

Eso sí, en lo anímico tendrá un reto mayúsculo: revertir el sentimiento de miles de apasionados que en más de una ocasión colmaban el Coloso del Cerro para presionarlo, hostigarlo, abuchearlo y proferirle los mil y un conjuros de la derrota.

Expuestos varios argumentos, el resto lo dirán los aficionados azules, los entendidos y especialmente, la grama del estadio Latinoamericano y de los otros parques a lo largo de nuestra geografía nacional toda vez que se descorran las cortinas del show, tradición y calificado como el juego de Cuba.